

Seguir joven a los 86

# Yo soy un místico ateo

Saúl Ibargoyen afirma que sin detener el aparato represivo del Estado es imposible alcanzar el objetivo de la revolución

La verdad es que yo no había detallado cada nombre de los 48 invitados internacionales que acudieron a la cita, en Venezuela, para celebrar la décimo tercera convocatoria al Festival Mundial de Poesía, pero allí estaba el poeta uruguayo Saúl Ibargoyen Islas, a quien leo y sigo desde los tempranos años 70 del pasado siglo.

Quería entrevistar en vivo, para *Trinchera de ideas*, un programa que hago cada semana por *Radio Nacional de Venezuela* en su canal clásico, a uno de los poetas del mundo que nos honra con su presencia y sus versos. Debía hablar castellano para hacer fluida y comprensibles sus respuestas ante usuarias y usuarios. “Va el poeta uruguayo Saúl Ibargoyen” me informaron los organizadores. Me alegré, porque para mí no se trataba de un desconocido.

Estando en la cárcel, como prisionero político en el Cuartel San Carlos de Caracas, publiqué un primer poemario mío, al que puse por título *Preludiando el siempre*. Corrió la excelente suerte de atravesar las fronteras venezolanas y, entre otras tantas manos, llegó a las del poeta Ibargoyen Islas, quien no vaciló en ofrecerme su solidaridad y denuncia política por las torturas y castigos infamantes que me aplicaba la “democracia representativa” por ser reo de sus persecuciones.

A Saúl y a tantos poetas latinoamericanos como Roque Dalton, Javier Heraud y Winston Orrillo –por nombrar sólo unos pocos– los hice compañeros del solitario calabozo que ocupé durante casi nueve años consecutivos. Del uruguayo que nos visita, recuerdo *El amor*, un poemario que ocupaba el número 28 en una lista de las ediciones que hacía en Montevideo *Aquí poesía*, como publicación bimestral dirigida por Rubén Yacovsky.

Fue, precisamente, *El amor* el libro que saltó ante mis ojos la noche del lunes 27 de junio, desde una enmarañada y tupida bibliografía acumulada por años en unos anaqueles que rodean mi



La poesía no cambia la realidad sino que la acompaña

lecho nocturno. Por eso, cuando a Saúl Ibargoyen Islas le brotó desde sus labios la afirmación de ser “un místico ateo”, de inmediato la hice mía.

“Uruguayo-mexicano. Poeta, novelista, cuentista, periodista cultural, coordinador de talleres literarios y miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Letras de Uruguay, es también Doctor Honoris Causa por la Universidad Oscar Arnulfo Romero de El Salvador”, recuenta con humildad

y apretada síntesis curricular Ibargoyen. “He publicado muchos libros y hay quienes dicen que publiqué de más”, expresa entre risas este joven que sin prisa se acerca a sus nueve décadas de existencia y la noche del mismo último lunes de este mes de junio, leyó, en el Teatro Simón Bolívar de Caracas, su poema *Gaza*. Versos llenos de amplias solidaridades con el pueblo palestino y con la humanidad entera que hicieron estremecer a los presentes. “Yo no sé

bien lo que es la juventud. El asunto es envejecer sin llegar a viejo”, dice.

**-Usted visita a Venezuela por segunda vez. En la primera ocasión para la tercera edición de este mismo Festival Mundial de Poesía. De eso hace 10 años. ¿Observa diferencias entre un momento y otro?**

-Dispáren todos contra Venezuela, parece ser el orden imperial. Es la misma que se dio contra la Revolución Cubana. Se han obtenido muchos avances, pero es importante no descuidar los errores cometidos y el riesgo de que todo el poder recaiga en una sola persona. En Venezuela la oligarquía es muy ignorante, ahora recurre a la contratación de sicarios para cometer desmanes y asesinatos. Hay un fondo fascista en esa oligarquía, a mi modo de ver. El asunto es cómo lograr organismos de masas, con educación política y que respondan concientemente, como apoyo fundamental del Gobierno. De esta manera hay que ir cambiando el aparato del Estado. Para Venezuela el papel de su Fuerza Armada es fundamental, en la medida que responda al ideal Bolivariano. Por otra parte, se convoca a diálogo a través de todo esto de la OEA, pero no se alude el tema de la presencia numerosa de colombianos que están en Venezuela, ni el tema del petróleo. ¿A qué estamos jugando, a las escondidas? Todos estos temas deben estar presentes.

**-¿Y el de la poesía?**

Pero la poesía no va a cambiar la realidad. La poesía acompaña. Mejor dicho, los poetas. Entre la política, la cuestión social y la poesía, ha habido siempre una relación. Si vemos las grandes obras, incluso de la antigüedad, están pegadas a lo real. El caudal poético de la humanidad así lo indica, incluyendo la poesía de los pueblos originarios, que muchas veces es ignorada. Es una unidad metafórica con la realidad, con la sociedad, aunque no se mencione.

## Al-Mahad el heterónimo

En mis solidaridades con el pueblo palestino, inventé un poeta que es heterónimo mío, se llama Muahmmud Ibn Al-Mahad, autor de *Cantos a la amada*. Para lograrlo tuve que leer el *Corán* más de una vez y recibir el asesoramiento de un amigo que es de Paraguay, árabe guaraní. Amigo de muchísimos años. Esa imaginación me salió tan bien que, una profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hizo un trabajo sobre ese libro creyendo que el poeta existía. Lo publicó en una revista virtual de la Universidad, pero reconociendo que yo era el autor. Ese ejercicio permite percibir cómo los poetas pueden tener varias voces. Esa para mí es la voz mística, pues yo soy un místico ateo. Soy místico en el sentido de que me siento muy unido con la humanidad y con el ámbito de la naturaleza, en una unidad que, con el tiempo, se va llevando a otros planos: el de lo ideológico y político. Uno se siente hermanado, como especie en general y con determinados pueblos, en particular. Cuando hablo de pueblos, hoy lo hago por Venezuela. Destino que parece traigo desde niño, pues estudié, de niño, en una escuela de Montevideo llamada República de Venezuela.



## México, un continuo histórico de represión

Lo que pasó con los maestros ahora, en Oaxaca, se da en localidades donde están los pueblos originarios con la mayor resistencia. Eso no es casual. Toda esa masa que hay en provincia muestra reticencia respecto a una dirección que venga de los estamentos de piel blanca. Esa es una dificultad para unir los movimientos.

**-Cuando refiere este tema observo el trasfondo cultural donde se contextualiza y lo recuerdo a usted como periodista que cubrió esa fuente informativa. ¿cuál es su respuesta comunicacional aquí?**

-Es necesario profundizar la información. En México hay quien lo hace, incluso a riesgo de vida. Sabemos de la cantidad de periodistas que han matado por estos temas culturales. Allá se ha mezclado el ámbito de la delincuencia en general con el de la delincuencia política y del Estado. Desde que llegué a México, hace 40 años (el 25 de junio), la primera palabra que estoy escuchando es "corrupción". Eso no significa nada. Es un sobreentendido. Pienso que cuando cierta izquierda predica contra la corrupción se deben tomar las cosas de otra manera. En primer lugar, hay que hacer la crítica seria del capitalismo. Definir las dimensiones de la lucha de clases, que se está agudizando de una manera

escandalosa en el mundo. En Estados Unidos aparece desnuda con esto de las elecciones, aunque existe desde hace siglos. Los intereses privados se mezclan con los del Estado y al final uno no sabe cuál es la divisoria, incluso con una tercera que es la delincuencia. En el mundo hay seis transnacionales de la información, que manejan — como sabemos— cientos de canales de televisión, radio, internet, periódico y revistas. ¿Por qué sacaron esto de los papeles de Panamá? Es una buena filtración hecha a propósito para que queden ocultos determinados países y dirigentes a quienes tienen agarrados, sabemos de dónde y los tienen bien apretados para su servicio y para una nueva distribución de la riqueza mundial. Aquí el periodismo tiene que afinar su papel de investigación, tiene que educar, enseñar y mostrar esas realidades. Desenmascarar, evidenciar todos los procesos privatizadores de la educación y la salud. Todo, hasta la cultura lo hacen mercancía. En la medida que un Estado de nuevo tipo, socialista, controla no es que desaparece automáticamente la corrupción, pero se aminora, tal como ha ocurrido en Cuba. Hasta que no se destruya el aparato de Estado burgués, incluyendo su expresión como aparato represivo, no hablemos de Revolución. Yo no tengo la verdad.

## ¿Y ahora quién le preguntará al mar?

Alí Ramón Rojas Olaya  
colectivo114@gmail.com

*Hoy me acordé de tu nombre y me entero de que Por entre las hierbas y la Niebla has partido en El velero perdido en Fuga aleluyática. Cómo duelen las sombras. De ti yo quiero hablar porque Tu nombre de Canción desvelada, de Suite Margariteña, de Cuerpo del mar, de infinitud como una Gota de breve rocío, de armonía como El sauce y el arroyo, de candor como la Mañanita pueblerina, de Serenidad como El Molino, de esperanza como El mirlo y El colibrí que cantan con Diafanidad la Canción de la sabana, hoy surca El mar inquieto cual Milagro En el recodo tierno que nace en el Rocío del recuerdo de la Danza india de la perla negra.*

Cómo olvidar aquel día en que tarareabas una Pequeña canción. Era una tarde en la que imploraste a tu compañera de savia No me sueltes la vida ni la mano porque eres la Golondrina de mi canción que canta Coplas con mar y cielo. Este amor, dijiste, es mi Novia de abril. Para ella melodías en Tiempo de bolero y Cuatro canciones románticas y un poema de ausencia. Es que siempre supiste que hay un Tiempo de amor de Cabellera nocturna que es Como flor de la espiga y un tiempo para un Nocturno, para Una canción con triste ofrecimiento. Ayer habló de ti el Ave sola. El Lamento negro habló Del vino y del amor en la Costa y de la Pasajera del aire.

El álbum de mis hijos, dijiste, está colmado de Mis canciones ya viejas, Coplas de cuna y una Canción de abril con luna y tristeza. En la Posdata de la carta para tu Doliente amada escribiste: Amor, mi buen amor, No es necesario el Desvelo, La Rosa, la Deuda, Yo no soy yo, Soy tu voz en el viento que canta En el bosque una Pequeña elegía. Y si algún día Regreso te diré Aquí está la canción, una Serenata a mí mismo.

Mientras leía las Octavillas de la vigilia y la melancolía contemplando El despertar de una isla dudé si el imponente Azul profundo En el eco doliente de su llanto sabrá a Plenitud quién eres, o sabrá de la Eternidad del canto, o de La tristeza del agua, o del Sueño de campo, o de una Canción sin palabras. Por eso te pido, Inocente: Pregúntale a ese mar.